



CONECTAR

Aprendiendo a vivir

Pbro. Nelson González

Ficha técnica

Nivel Educativo: Ciclo Básico de Secundaria

Institución: Colegio San José, Ciudad de Libertad, San José

Clase: Primer año de Ciclo Básico

Áreas: TEA: «Espacio de interioridad» y «Al encuentro del otro»

Diseño: Pbro. Nelson González, docentes/mediadores: Verónica Amaro y Yefrei Rodríguez

Relato: Pbro. Nelson González

Contacto: catsj@redfacil.com.uy

Resumen

Propuesta elaborada para estimular las competencias intrapersonales e interpersonales, así como la apertura a la dimensión trascendente de la persona.

Introducción

Desde hace algunos años, en el Colegio se viene generando un espacio educativo vitalizante que busca el crecimiento personal de cada estudiante centrado en su propia identidad y armonizando las distintas instancias de la persona. Con esta propuesta buscamos generar en el nivel de Ciclo Básico un espacio donde se pueda vivir una experiencia de aprendizaje que facilite la formulación de un proyecto de vida. La hemos llamado «Conectar», ya que este verbo es particularmente significativo para los adolescentes.

Fundamentación de la propuesta: pedagogía de la interioridad

Solamente será posible alcanzar una educación que cale en la vida de nuestros alumnos si somos conscientes de la importancia de conectar verdaderamente con lo que somos y con lo que hacemos, vinculando el aprendizaje con la interioridad y haciendo que ambos ámbitos se desplieguen, fundidos, hacia el crecimiento auténtico. Cuando logremos esto, la educación se habrá convertido, por fin, en lo que siempre soñamos de ella.

López Fernández (2021)

Toda propuesta pedagógica se sostiene sobre una antropología, explícita o implícita. Un proceso serio de innovación educativa debe comenzar con la pregunta: ¿qué modelo de persona nos proponemos como fin? Una fuerte densidad antropológica constitutiva y constituyente de la dignidad humana es la roca firme sobre la cual edificar. El desafío claramente sobrepasa la dimensión de la pedagogía y, mucho más de las opciones metodológicas y los recursos, trata de los fines del proceso educativo. Fines que miran abiertamente a la construcción personal y la construcción social de una casa común.

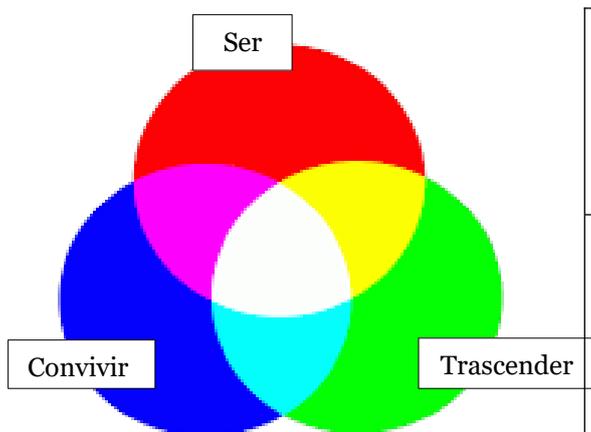
En el Colegio San José de Libertad estamos comprometidos en un proceso de innovación con el acompañamiento del equipo de Reimagine Education Lab. Hemos trabajado en la formulación de una propuesta educativa que comenzó a implementarse en 2022 con un prototipo en primer año del Ciclo Básico de Educación Secundaria. La aspiración para los

siguientes años es que ese modelo se extienda progresivamente hacia otros cursos. En 2023 está planificado implementarlo en sexto año de Primaria y segundo año de Ciclo Básico.

En coherencia con esta visión, hemos partido de visualizar el modelo de persona que oriente nuestro caminar, los procesos de enseñanza aprendizaje, la convivencia y el estilo relacional de la comunidad educativa que a modo de *principio y fundamento* ignaciano ordene todo nuestro ser y hacer en función de este fin último.

En este bienio hemos reafirmado nuestra convicción de que la mera transmisión de conocimientos no sólo no puede ser el fin de una propuesta educativa, sino que está cada día más lejos de responder a las necesidades más profundas del crecimiento de las personas. Ello no significa prescindir de los contenidos, sino partir de la base de que el gran fin del proceso educativo es *la formación integral de la persona incorporando con sentido el conocimiento*.

Nuestro modelo de persona se articula sobre tres rasgos:



El desafío de educar en la interioridad

En la interioridad habita toda nuestra humanidad. Necesitamos hablar en la educación de la

	<p>Comprometido con su crecimiento personal. Libre y responsable Fiel a su identidad</p>
	<p>Desarrolla su competencia comunicativa Sabe convivir, construye vínculos cercanos y respetuosos Coopera y colabora con otros Asume su protagonismo en la comunidad</p>
	<p>Se abre al horizonte de sentido y construye su proyecto de vida. Abierto a la trascendencia. Recibe el primer anuncio. Se inicia en la experiencia de fe cristiana. Desarrolla su capacidad de relación con Dios.</p>

interioridad, no porque sea una moda, sino porque es el camino ineludible que nos lleva a la construcción integral de la persona.

En lo profundo está lo esencial: «Las cosas importantes son las que no se ven», leemos en *El principio*. En el silencio de nuestro corazón, todos somos

distintos, todos tenemos resortes escondidos. La pérdida de nuestra dimensión reflexiva y de interioridad es uno de los dramas de la cultura actual. Porque no podemos dejar de entender que educar es sacar, hacer aflorar lo que llevamos dentro en germen o lo que somos capaces de llegar a ser. Enseñar es sembrar, es llenar, encender, colmar, alimentar, pero al mismo tiempo *educar* es esperar, es creer en la fuerza creadora y transformadora del otro. Cada persona es un volcán por explorar, con inmensa vida dentro. Todos nos hacemos un *yo* único, que anida en el hondón de nuestro ser, que es el que busca sentido, tiene sed de amor, de justicia, de felicidad, de plenitud. La interioridad nos lleva a lo más genuino de nosotros, a lo que nos humaniza, a ser conscientes de nosotros mismos.

Tébar Belmonte (2015)

La educación es en sí misma un camino de autodescubrimiento, de llegar a conocer nuestras potencialidades, aspiraciones, sentimientos, carencias... Educar (*educere*, 'sacar afuera') es explorar y ayudar a emerger del interior todo aquello que nos constituye e integra. Pero no podemos olvidar que somos *seres necesitados* que llegamos a ser nosotros, gracias a los demás (Vygotski), que dependemos de los estímulos y de las oportunidades que nos aportan los demás. El ser humano es un ente en construcción, en cambio permanente.

El paradigma de la educación de la interioridad se propone cultivar la construcción de ese sujeto desde un interior que puede madurar de manera más sólida. Estamos, en definitiva, persuadidos de que los retos que nuestro mundo globalizado plantea hacen imprescindible un regreso al cultivo de la dimensión interior de las personas, tanto en las familias como en la escuela. De alguna manera, la innovación educativa que hoy llama a nuestras puertas debería encontrar también en la educación de la interioridad una oportunidad formativa que proporcione mayor hondura a los procesos de crecimiento de alumnos y profesores.

Nosotros podemos confirmar que este paradigma de la educación de la interioridad es precisamente una matriz donde otros aprendizajes y vivencias pueden echar raíces y ayudar a la persona a descubrir y cultivar el sentido de su existencia. Entendemos esta educación de la interioridad como condición indispensable para la gestación en el hondón de la persona de compromisos éticos, espirituales y religiosos capaces de vertebrar la identidad personal superando la dualidad entre interioridad y exterioridad.

El sentido de educar y la educación del sentido

«Por favor —dice Alicia al gato de Chesire—, ¿podría decirme qué camino debo tomar a partir de aquí?». «Eso depende mucho del lugar a dónde se dirija», dice el gato. «No me importa mucho a dónde sea», dice Alicia. «Entonces tampoco importa mucho qué camino tome», dice el gato. «...con tal de que llegue a alguna parte», agrega Alicia a modo de explicación. «Oh, seguramente llegará allí —dice el gato—, si camina durante bastante tiempo».

Carroll (2017)

La multiplicidad de ofertas de sentido, de *caminos hacia alguna parte* y de posibilidades que se nos ofrecen cotidianamente nos ponen en la situación de quedarnos con medios sin fines, de tomar atractivos caminos a tientas, olvidando hacia dónde nos dirigimos.

Una educación que transmita sentido

Se pregunta Mounier: «¿Cuál es la meta de la educación? No hacer, sino despertar personas. Por definición, una persona se suscita por una llamada, no se fabrica por domesticación». Si, como dice el padre del personalismo comunitarista, la educación es, fundamentalmente, el proceso de despertar a la persona, entonces la educación debe integrar en su seno la pregunta por el sentido, porque esta pregunta es, de todas las preguntas, la más interpelante y acuciante de la condición humana.

La educación tiene un rol fundamental en la vida humana: debe integrar, explicitar y desarrollar, en su misma entraña y de forma autocrítica y dialogante, la idea de sentido. El educador debe explicitar sus presupuestos finalísticos, debe autocuestionarse el sentido de su labor y el sentido que transmite a través de su acción educativa. Una educación que no transmita sentido no es, propiamente una educación humana, sino un puro automatismo funcional.

El ser humano alcanza su madurez como persona humana cuando se enfrenta a sí mismo y se formula secretamente, en el recinto sagrado de su interioridad, la pregunta por el sentido último de su existencia. (Torralba, 1997)

Conclusión

La interioridad es una aventura interminable de todo ser humano, principio de la sabiduría clásica: «Conócete a ti mismo», que presidía en Delfos, el templo de Apolo. Una conquista de la voluntad, en busca de la verdad, que reside dentro de nosotros. Anhelamos la armonía,

la coherencia, saber más de nosotros y de lo que nos rodea, autodescubrirnos. «Solo cuando el hombre se comprende íntimamente y descubre su camino, la vida se sosiega y cobra sentido», decía Kierkegaard.

La interioridad ejerce de centro de gravedad para afrontar las frustraciones y las crisis; es fuente de serenidad ante las tempestades y crisis; es manantial de luz para las cuestiones que nos asaltan. La interioridad hace que emerja la autoconciencia, la autonomía y la auténtica libertad. Nos libera de la extroversión y del presentismo, y de esta manera da peso a nuestras convicciones y decisiones.

Entendemos que la pedagogía de la interioridad es transversal no solo al currículo sino a toda la propuesta pedagógica y a la vida misma de la comunidad educativa. Ello compromete a todos y cada uno de los que formamos parte de ella. Para los adultos, educadores y padres, tenemos la propuesta de un *taller de crecimiento personal*.

Un alto porcentaje de los maestros y profesores han participado de este taller, así como un número significativos de padres y madres. Sobre este horizonte apostamos a un espacio propio para que los estudiantes puedan tener de manera explícita una experiencia de aprendizaje (TEA) como puerta de acceso explícita y sistemática a su mundo interior y como espacio de metacognición de todas sus vivencias personales y comunitarias. Por ello proponemos en el prototipo un espacio con un itinerario propio que aquí presentamos. La existencia de esta área en el horario semanal no se la comprende sino en profunda interacción con toda la propuesta y con cada uno de sus protagonistas (adultos y jóvenes).

Objetivos

El gran objetivo es la *unificación* de las diferentes dimensiones de la persona y la construcción de la *unidad* con los demás, con la naturaleza, con el absoluto. Buscando sintonía con el lenguaje de los adolescentes hemos elegido como nombre de este espacio «Conectar».

1) *Conectar consigo mismo (Unificación de la persona)*. La persona no es una suma de dimensiones a modo de *compartimentos estancos*. Cada dimensión está íntima e intrínsecamente conectada con las otras y no se entiende sin ellas. Se trata de llegar a ser personas cabales, *macizas*, es decir, sin fisuras, al estilo de Jesús.

2) *Conectar con los otros (Constructores de comunión)*. Este objetivo emana del primero: sólo en la medida en que me reconozco y me manifiesto poco a poco como *uno*, puedo

establecer relaciones personales significativas con otros *unos*. Sólo cuando me voy conociendo y reconociendo, puedo intentar conocer y reconocer al otro en su unicidad y originalidad haciendo posible el respeto mutuo.

3) *Conectar con la naturaleza*. Esta referencia es obligada actualmente. Precisamente por el éxodo del hombre occidental de la naturaleza al cemento, hemos perdido de vista mucha sabiduría que hay inscrita en el ritmo de lo natural, de la tierra.

4) *Conectar con la trascendencia* En la misma medida en que se va siendo consciente de la propia identidad, del propio misterio, se va pudiendo establecer una relación más íntima y personal con el Misterio. «¿Cómo hablar con Dios, si tantas veces somos incapaces de establecer diálogos sinceros con nosotros mismos? ¿Cómo escuchar a Dios si no sabemos escucharnos a nosotros mismos?» (Rahner, 1957).

Estos objetivos los hemos de entender como horizontes hacia los que tendemos. Es evidente que no son objetivos evaluables a la manera de los objetivos de las áreas curriculares. Alcanzar su cumplimiento supone toda una vida y sus bases se sientan en la familia y la escuela.

Pedagogía y metodología de la propuesta

Debe ser eminentemente activa, es decir, que al adolescente «le pasen cosas». Recordemos que por esta razón decimos que la Educación de la Interioridad puede ser definida también como la creación de espacios para la experiencia.

Tébar Belmonte (2015)

Cada educador es siempre un comunicador. Una *verdadera comunicación* no se realiza con un receptor pasivo, sino con un interlocutor, persona o grupo activo y crítico. La pedagogía parte siempre de la realidad de las personas, aceptándolas, respetándolas en la originalidad de su vocación particular o cuestionándolas e interpretándolas en orden a su crecimiento integral y armónico. La pedagogía es paciente respetando el ritmo y el proceso de cada uno y de cada grupo.

La pedagogía *apela a lo mejor que hay en cada persona*. Cree sin medida en las posibilidades de cambio que existen en la persona. Su esperanza en el hombre es inagotable. No cesa de confiar en su capacidad para encontrar respuestas y rumbos, que lo lleven a realizar su destino en el mundo y en la historia. Busca favorecer en cada uno el cultivo responsable de los talentos y valores que se le otorgan en atención a la comunidad.

Lo considera *capaz de asumir riesgos*; lo ve con poder de hacer rupturas y acoger dolores; le reconoce suficiente capacidad para ser fiel.

Apunta a *que cada persona encuentre el sentido más hondo de su vida*, asuma y realice su vocación particular en el mundo y en la historia.

No es suficiente con señalar las líneas pedagógicas que pretende adoptar la educación en la interioridad. Hace falta seleccionar procedimientos prácticos para hacer operativa una pedagogía. Para ello es necesario tener en cuenta el momento histórico que se vive, las circunstancias que condicionan la respuesta al llamado a crecer y la situación peculiar de las personas o grupos humanos.

Dar la palabra al grupo permite su conocimiento, la comprensión de sus experiencias y formas de expresión, dentro del lenguaje manejado por los jóvenes.

Las tipologías de experiencias de aprendizaje (TEA) son los diferentes tipos de experiencias que vivirá el alumno para construir su aprendizaje a lo largo de una semana o un período específico de tiempo. Ofrecen la oportunidad de desarrollar, con base en diversos tipos de vivencias y experiencias, todos los rasgos del modelo de persona y las líneas educativas básicas del proyecto.

Itinerario

- 1) Ser persona
- 2) El cuerpo vivenciado
- 3 El océano de los sentimientos.
- 4) Una mente clara. Para aprender a pensar.
- 5) El misterio de mi identidad. Para descubrir la plenitud de la vida que se esconde en el profundo de nuestro yo.
- 6) No estamos solos. Nos abrimos a los demás y nos comunicamos con ellos.
- 7) Somos sexuados. Aprender a amar.
- 8) Nos movemos en el ciberespacio.
- 9) Al servicio de los otros. Aprendemos la solidaridad.
- 10) Más que yo en mí. Nos abrimos al Misterio.

Síntesis

Somos conscientes de que lo aquí expuesto es un camino *ad experimentum*.

Se trata de una experiencia en pleno desarrollo y que necesita, culminado el curso, una evaluación en profundidad en la que participen todos los involucrados. El camino recorrido a la fecha nos permite afirmar que se trata de una propuesta de aprendizaje significativa para el grupo que responde muy motivado a los desafíos que se le presentan.

Hemos querido compartir nuestro proyecto en este espacio de la Feria no como un producto acabado sino como una experiencia que puede ser inspiradora para otras comunidades educativas. Al decir de don Miguel de Unamuno: «No vendo pan sino levadura».

Bibliografía citada

ANDRÉS SUÁREZ, E., y ESTEBAN GARCÉS, C. (coords.) (2017). *La interioridad como paradigma educativo*. Madrid: PPC.

CARROLL, L. (2017). *Alicia en el país de las maravillas*.

DECAT-CELAM. (1999). *La catequesis en América Latina*. Bogotá: Celam.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, L. (2021). La educación de la interioridad: hacia una propuesta fundamentada desde la filosofía y la psicología. *Revista Sinite*, 187, 37-56.

RAHNER, C. (1957). *Palabras al silencio*. San Sebastián: Dinor.

TÉBAR BELMONTE, L., Hno. Fsc. (2015). «El valor educativo de la interioridad»: la aventura de entrar al fondo de nosotros mismos. *Revista de la Universidad Lasalle*, 68, 12.

TORRALBA, F. (1997). *Pedagogía del sentido*. Madrid: PPC.